

[Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory]

Papers presented at a symposium
at Carnegie Museum of
Natural History, Pittsburgh,
April 27, 1983

Edited by
Esther Skirboll
and
Winifred Creamer

F
1545
.I53
1984

BAR International Series 226
1984



B.A.R.

5, Centremead, Osney Mead, Oxford OX2 0ES, England.

GENERAL EDITORS

A.R. Hands, B.Sc., M.A., D.Phil.
D.R. Walker, M.A.

B.A.R.-S226, 1984: 'Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory'.

Price £ 16.00 post free throughout the world. Payments made in dollars must be calculated at the current rate of exchange and \$3.00 added to cover exchange charges. Cheques should be made payable to B.A.R. and sent to the above address.

© The Individual Authors, 1984.

ISBN 0 86054 292 0

For details of all B.A.R. publications in print please write to the above address. Information on new titles is sent regularly on request, with no obligation to purchase.

Volumes are distributed from the publisher. All B.A.R. prices are inclusive of postage by surface mail anywhere in the world.

Printed in Great Britain

ESTRUCTURA E INTEGRACION Y COMPOSICION DEMOGRAFICA
EN UN CEMENTERIO CON TUMBAS DE CAJON
DEL INTERMONTANO CENTRAL DE COSTA RICA

Ricardo Vázquez L.
Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional
Apartado 749
San José 1.000, Costa Rica

RESUMEN

El "patrón funerario de tumbas de cajón" es el de más clara y amplia distribución evidenciado hasta la fecha en Costa Rica. La información radiocarbono y el hallazgo de artefactos de trueque sugiere que el inhumar en este tipo de rasgos estuvo ya en vigencia desde el sexto o séptimo siglo después de Cristo, manteniéndose hasta la época del contacto con los europeos. En este trabajo se definen la organización y la composición demográfica de un cementerio con tumbas de cajón excavado en el Valle de Cartago, Costa Rica, bajo una coyuntura de rescate. Las dos fechas C14 más confiables asociadas al complejo son 670 ± 60 y 770 ± 60 d.C. La información mortuoria sirve para reforzar la hipótesis de que el complejo en cuestión refleja una unidad social bien diferenciada integrada por varios grupos corporativos familiares.

ABSTRACT

The "stone cist tomb mortuary pattern" is one of the clearest and most widely distributed in Costa Rica. Associated radiocarbon dates and trade objects show them to have existed from the 6th and 7th century AD until the Spanish arrival. This paper discusses the organizational and demographic components of a group of stone cist tombs excavated as a salvage project in the Cartago valley of Costa Rica; the two most reliable C14 dates are 670 ± 60 and 770 ± 60 AD. It is suggested that this mortuary complex reveals a well-defined social unit, made up of various family groups.

INTRODUCCION

En la arqueología de Costa Rica se cuenta con información valiosa sobre contextos funerarios, principalmente en lo relativo a aspectos configuracionales y de distribución temporal-espacial. Se desconocen, no obstante, las implicaciones socio-culturales y demográficas más básicas de las costumbres mortuorias precolombinas; debido a las condiciones históricas al momento de las investigaciones o al énfasis que tuvieron. Evaluando el contenido de las publicaciones se concluye que los cementerios más excavados han sido los denominados de tumbas de cajón (Alfaro 1894, Hartman 1901, Skinner en Lothrop 1926:451-467, Haberland 1961, Kennedy 1968, Snarskis 1978:242-298, Vázquez 1982).

Las características morfológicas mismas de las sepulturas en cuestión han dado nombre a lo que parece ser un "patrón" o "estilo" inhumatorio bastante definido. A nivel del contexto arqueológico la coherencia del mismo radica fundamentalmente en:

- a. el esfuerzo puesto en construir sepulturas con estructura propia y corrientemente de dimensiones anatómicas según fuera el caso
- b. cierto comportamiento de los datos, irregular por lo que se conoce hasta el momento, pero con algunas simetrías, referente a las características y disposición de los conjuntos de artefactos asociados
- c. su ubicación cronológica
- ch. lo que parece ser un modo de enterramiento articulado en posición extendida y con la asociación ocasional de restos óseos humanos inarticulados. el "patrón funerario de tumbas de cajón", tal y como se concibe aquí, es el de más clara y amplia distribución geográfica evidenciado hasta la fecha en Costa Rica; habiendo sido registrado en la mayoría de las regiones que conforman el llamado Sector de Tradición Sudamericana (Ferrero 1977:135). La información radiocarbónica adscribible sugiere que el enterrar en tumbas de cajón estuvo ya en vigencia desde el sexto o séptimo siglo después de Cristo (Kennedy 1968:107, Snarskis 1978:236, Vázquez 1982:42-48), manteniéndose substancialmente hasta épocas del contacto con los europeos; según lo indican artefactos de trueque (cuentas de vidrio) encontrados en este tipo de rasgos (Hartman 1901:21, 175, Stone 1977:167).

Debido a la gran cantidad de datos disponibles sobre las tumbas de cajón, es posible esbozar parte de la dinámica socio-cultural vinculada al fenómeno inhumatorio. Dependiendo de las características de los sitios, se puede afirmar que los complejos de rasgos funerarios reflejan unidades sociales bien diferenciadas. La filiación de los difuntos dentro de esas unidades resulta difícil de definir sin contar con investigaciones comprensivas de los asentamientos que relacionen los cementerios con complejos de otros tipos, especialmente habitacionales. Dentro de estos complejos funerarios también se pueden reconocer representaciones de estatus y rango social. Connotaciones de estatus fueron identificadas en el sitio C-27HM comentado en este trabajo. Las que podrían ser consideradas simbolizaciones de rango

social se infieren de la información existente sobre sitios con obras públicas de envergadura, como Anita Grande, Guayabo, Las Mercedes y otros (ubicados en la Vertiente Atlántica Central). Los criterios más sensitivos para definir diferencias de estatus y rango social en este tipo de contextos son relativos a:

- a. mayor complejidad estructural de algunas de las sepulturas
- b. la relación de ubicuidad de los rasgos (dentro de un complejo funerario o en relación a configuraciones arquitectónicas sobresalientes)
- c. el empleo de ciertos materiales de construcción
- ch. las características de los artefactos ofrendados.

La presencia de varios conjuntos de sepulturas en un mismo sitio y con espectros amplios de asociación, tal y como se ha evidenciado, sugiere que las tumbas de cajón fueron los rasgos comunes a todo nivel de integración social; una vez que el patrón se consolidó en las varias regiones.

Indudablemente, la amplia distribución del patrón inhumatorio en cuestión dentro del territorio de Costa Rica se debió a causas históricas, políticas y adaptativas muy complejas. La más importante de ellas fue posiblemente la dispersión de una forma específica, y diferente a las anteriores, de cacicazgos con un base agrícola de subsistencia. Aunque algo modificada, esta clase de cacicazgos fue la que identificaron los españoles cuando incurrieron en estas tierras, según lo corroboran las evidencias funerarias. Dicha forma tiene que ver también con el surgimiento de aldeas con sectores nucleados, donde se edificaron montículos artificiales con basamentos circulares y gran variedad de rasgos arquitectónicos hechos con piedras de río. La relación entre este tipo de localidades y los complejos de tumbas de cajón es bastante clara, así como el desarrollo paralelo de ambos tipos de manifestaciones culturales (Snarskis 1981:62-68, en prensa: 43-46). En un ámbito geográfico mayor, las semejanzas entre estas complejas urbanísticas y funerarias y configuraciones muy similares en Colombia y la parte noroeste de Sur América (Fonseca 1979:40-41, 1981:110-111) perfilan la posibilidad de que tal forma de cacicazgos tuviera un desarrollo previo en el sur, llegando a consolidarse durante la segunda parte del primer milenio después de Cristo en lo que ahora es Costa Rica.

La intención de este trabajo es definir la estructura e integración y la composición demográfica (usando criterios osteológicos) de un cementerio con tumbas de cajón, excavado en un sitio del Intermontano Central de Costa Rica, en miras de interpretar la información social subyacente.

En razón de la construcción de un residencial, la investigación en el sitio C-27HM (Cartago, Hacienda El Molino) se dio bajo una coyuntura de rescate entre agosto y noviembre de 1978. Es lamentable, no obstante, que no haya sido posible excavar la totalidad del complejo funerario; esto se debió a la reducción del presupuesto del Museo Nacional de Costa Rica (institución que financió el trabajo de campo y los análisis de laboratorio) para el año 1979.

UBICACION GEOGRAFICA Y CRONOLOGICA DEL SITIO

El sitio C-27HM está ubicado en la parte Suroeste de la ciudad de Cartago, distrito segundo del cantón central (Fig. 1). Para futuros reconocimientos, es necesario indicar que la excavación sobre la cual se centra este trabajo se encuentra dentro de los lotes 86H y 87h, tomando como referencia la sistematización dada a la Urbanización El Molino (Fig. 2). Anteriormente el lugar se llamó La Hacienda El Molino. El uso económico de la tierra de la hacienda estuvo basado durante casi toda la primera mitad del presente siglo en el cultivo de café, pero anteriormente el terreno se usó para pastoreo (Calvert y Calvert 1917:146).

Las coordenadas geográficas al centro de la excavación según la hoja Istarú escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional (1-76 Cr-1961), son: 9 51' 42" N - 83 56' 27" W.

La topografía del terreno donde se encuentra el sitio C-27HM es plana con una pendiente suave en dirección Sur; la misma que en general muestra toda la parte Oeste de la ciudad de Cartago, descendiendo desde el macizo del Volcán Irazú hasta la cuenca del Río Aguacaliente. La fuente de aguas más cercana es la Quebrada El Molino, esta pasa a unos 190 m. hacia el Este del cementerio estudiado.

La prospección del área ocupada por la Urbanización El Molino y algunas propiedades de los alrededores mostró una densa concentración del C.C. Cartago (900-1.500 d.C.), según la periodización arqueológica regional con que se cuenta (Aguilar 1976:75-86). El complejo funerario investigado se asocia al componente más tardío.

De toda el área reconocida, se encontraron evidencias de rasgos culturales en dos lugares. En el primero, ubicado a solo unos 70 m. al Sureste de la parte excavada del cementerio, afloraban cantos rodados de tamaño regular alineados y se trataba de un posible basamento habitacional. El segundo lugar fue un terreno situado a 350 m. al Sureste de la excavación sobre una ladera de poca pendiente que baja hasta la Quebrada El Molino; se trataba aparentemente de otro cementerio con tumbas de cajón. No se hicieron excavaciones en esos lugares debido a las condiciones económicas imperantes en el Museo Nacional de Costa Rica.

Los vecinos de la Pitahaya, un barrio que colinda al Sur con la urbanización, han sido testigos de diferentes hallazgos de tumbas de cajón en varios puntos al construirse una calle, al ponerse una tubería, etc. Resulta lógico suponer, en base a los datos etnohistóricos sobre la distribución de los centros poblacionales en el Valle de Cartago (Fernández 1881-1907 V:23-25, Peralta 1883:337, Gagini 1917:54, Lehmann 1920:203, Ferrero 1977:190-194), y la información arqueológica (Aguilar 1975), que asentamientos como el sitio C-27HM durante su ocupación precolombina tardía tenían varios cementerios asociados a casas o caseríos. En dichos caseríos podían vivir varias familias aglutinadas por patrones de parentesco.

En cuanto a la ubicación en el tiempo del cementerio excavado en el sitio C-27HM, se analizaron por radiocarbono tres muestras asociadas a las sepulturas. Las muestras fueron fechadas en la Universidad de

California, Los Angeles (U.C.L.A.), utilizando la vida media de 5.568 I 30 años para el C14 establecida por Libby. Los resultados del análisis aparecen en el Cuadro 2 (Fig. 3). Las fechas C14 para este contexto resultan tempranas a la luz del límite cronológico arbitrario en que se había venido estimando el inicio de la utilización de las tumbas de cajón (Kennedy 1968:107, Snarskis 1978:236). De cualquier forma, la concordancia relativa entre dos de las fechas obtenidas en el sitio C-27HM ponen en perspectiva la posibilidad de que la costumbre mortuoria implicada estuviera vigente desde el siglo sexto después de Cristo en el Area Central de Costa Rica.

En un intento por reforzar la información radiocarbono se implementó un análisis estilístico del material cerámico. Los resultados del mismo (Vázquez 1982:48-58) demostraron que los estilos asociados directamente al cementerio corresponden al Complejo Cerámico Cartago (900-1500 d.C.). La contradicción que surge entre las fechas C14 para el sitio C-27HM y el lapso arbitrario con el cual concuerda la cerámica no encuentra aclaración, pues los datos cronométricos con que fue diseñada la periodización del Intermontano Central son muy pobres (Hurtado de Mendoza 1981).

ORGANIZACION ESPACIAL DEL CEMENTERIO

El arreglo de los rasgos funerarios observado parcialmente en el sitio C-27HM es diferente dentro de la variedad de diseños físicos en otros cementerios con tumbas de cajón conocidos (Alfaro 1894, Hartman 1901, Skinner en Lothrop 1926:451-467, Haberland 1961, Kennedy 1968, Snarskis 1978:242-298). La colocación de dos grupos de rasgos formando semicírculos contiguos, los cuales rodeaban una área nuclear donde habían tres sepulturas (13, 14 y 19), y la curvatura dada a las estructuras de los cajones para guardar la simetría del conjunto, son características sin precedente de este complejo (Fig. 4 y Fig. 5).

La evidencia arqueológica indica que el cementerio en cuestión pudo abarcar una área total casi dos veces más grande que la investigada, extendiéndose hacia el Sur y el Este del área de excavación. Además, la parte nuclear donde estaban las sepulturas más elaboradas probablemente no fue la única de su clase dentro del complejo; como lo sugieren algunos rasgos (sepulturas 16, 17, 11 y 15) cuyas orientaciones parecen describir otros semicírculos marginales semejantes a los ya descritos.

Las sepulturas excavadas en el sitio C-27HM estaban constituidas por lajas calcareas e igneas. Estos materiales configuraban las paredes, los pisos y las tapas de estructuras en forma de cajones rectangulares que alojaban los restos mortuorios y artefactos. Se utilizaron también cantos rodados basálticos para construir las paredes de algunos de los rasgos y para formar túmulos sobre las tapas de tumbas al parecer especiales (Fig. 6). El empleo de lajas fue en algunas casos muy regular mientras en otros se combinaron materiales.

Dos sepulturas (24 y 26) demostraron ser precedentes a la construcción del conjunto de rasgos cuyo diseño físico antes se detalló. Este hecho daría más profundidad cronológica a la parte definida del complejo, cuya unidad configuracional parece que fue desarrollándose desde el centro a la periferia. Muchos de los rasgos

de la periferia, e inclusive otros alineados en los semicírculos o en relación a ellos, muy posiblemente tuvieron materiales perecederos como madera o corteza formando parte de sus estructuras; de aquí la presencia de fosas rectangulares sin cajones de piedra (sepulturas 29, 30 y 31)(ver Skinner en Lothrop 1926:458).

En la excavación del cementerio en el sitio C-27HM aparecieron dos tipos de sepulturas que se apartan de las características morfológicas típicas de las tumbas de cajón. Las del primer tipo eran cuatro estructuras (sepulturas 15, 18, 23 y 28) de cantos y lajas en forma de cajones pequeños (aprox. 50 x 40 cm), tres de ellos con tapa. Estaban distribuidos en varios puntos de la parte escavada del complejo funerario, pero los números 18 y 28 mostraron una clara relación de cercanía con las sepulturas 19 y 1 respectivamente. Las del segundo tipo se hallaron reunidas hacia un mismo sector del área excavada y eran tres fosas pequeñas de perfil cóncavo (sepulturas 32, 33 y 34). Las tres fosas se hallaron guardando la misma relación de distancia entre una y otra hacia el extremo Sureste del semicírculo interno de tumbas de cajón. La información osteológica encontrada al interior de los cajones pequeños y las fosas de perfil cóncavo demostró que ambos tipos de rasgos fueron construidos para depositar restos humanos inarticulados.

TRATAMIENTO MORTUORIO

Las evidencias óseas en los sitios Quircot (Hartman 1901:65-128) y C-27HM indican la preponderancia de un tratamiento inhumatorio articulado de los restos humanos en el contexto de las tumbas de cajón.

En varias tumbas del sitio C-27HM había restos inarticulados, pero estos eran parciales y acompañaban un esqueleto articulado que era el elemento central. Este fenómeno respondió posiblemente a una dinámica según la cual parte de los restos que contenía las sepulturas, en primera instancia o instancias sucesivas, se reubicaron dejando solo algunos huesos acompañando la nueva inhumación. Así también, parece que algunas de las partes óseas restantes fueron trasladadas a los cajones pequeños y a las fosas de perfil cóncavo, o se pusieron sobre las tapas a manera de ofrendas. Se detectó solo un caso (sepultura 1), donde la mayor parte del esqueleto de un individuo (elemento central) llegó a ser depositado en estado de inarticulación, siendo arreglado dentro del cajón según un ordenamiento tendiente a sugerir la relación anatómica natural (Fig. 7)(ver Fernández Guardia 1969:20).

En los espacios entre las sepulturas por toda el área excavada, se hallaron restos óseos humanos en forma dispersa. Los mismos corresponden a huesos fragmentados o no, de varios esqueletos y se encontraron entre los 40 y 120 cm de profundidad bajo el nivel de superficie. La presencia de estos huesos es atribuible a varios factores, que en orden de importancia son:

- a. dispersión de restos que originalmente se pusieron sobre las tapas de las sepulturas como ofrendas
- b. perturbación de restos funerarios precedentes (p.e. las sepulturas 24 y 26)

- c. acarreo de huesos por roedores que cavan galerías subterráneas, u otro agente biótico (p.e. raíces)

En el laboratorio fueron analizadas 62 muestras provenientes de este context, quedando la gran mayoría identificadas según su posición anatómica y la edad estimada, al momento de la muerte, de los individuos a los cuales pertenecieron.

Como es típico de los contextos con tumbas de cajón conocidos hasta la fecha en Costa Rica, en el sitio C-27HM los conjuntos de artefactos asociados a las sepulturas no indicaron patrones sistemáticos de ubicación. Tampoco se observaron tendencias muy marcadas al evaluarse la cantidad por rasgo, las características estilísticas y la calidad artesanal de los artefactos. El promedio de los artefactos fue de 3,3 por rasgo.

Los puntos dentro de las sepulturas donde se depositaron generalmente las ofrendas fueron cerca de la ubicación concreta o estimada (cuando no hubo presencia ósea) del cráneo, las caderas, los miembros y/o el tórax; estos puntos variaron de rasgo en rasgo dentro de un mismo subconjunto del complejo funerario (p.e. semicírculo interno, semicírculo externo, sepultura de la periferia, etc.). Es característico de este tipo de contexto la presencia de ofrendas sobre las tapas de las sepulturas, siendo un fenómeno evidenciado en diferentes regiones. De la muestra estudiada las sepulturas 14 y 19 evidenciaron la mayor cantidad de artefactos sobre sus tapas (5 y 6 respectivamente), aunque no fueron las únicas tumbas que mostraron esa asociación.

La gran mayoría de las ofrendas en la parte excavada del cementerio del sitio C-27HM eran vasijas de cerámica, solo en un número reducido de casos se depositaron artefactos líticos como pulidores de cuarcita, una maza anular de basalto, varias azuelas y un colgante pequeño de tumbaga o cobre.

Aunque el complejo funerario excavado en el sitio C-27HM fue descubierto solo parcialmente, se diferenciaron variaciones cualitativas y cuantitativas en el contexto arqueológico que muy posiblemente reflejan diferenciaciones de estatus social entre los individuos inhumados. Las variaciones más sensitivas a este respecto demostraron ser: la mayor complejidad estructural de las sepulturas, la relación de ubicuidad dentro del complejo y el uso de los materiales de construcción. Según esto, las sepulturas 13, 14 y 19 emplazadas en la parte central de la configuración investigada parecen ser los rasgos que albergaron difuntos de mayor estatus social.

Metodología Del Analisis Osteologico

La edad al momento de la muerte en los individuos adultos fue estimada mediante criterios morfológicos convencionales, incluyendo en algunos casos: la secuencia de maduración de la sínfisis púbica (McKern y Steward 1957), la fusión de las epífisis de los huesos más grandes del esqueleto (Ubelaker 1978:53), principalmente la de los huesos de los miembros, el grado de atrición dental y el grado de desarrollo de la degeneración causada por la artritis en las vertebras. En el caso de los esqueletos bastante fragmentados o representados muy parcialmente y con los huesos encontrados en forma dispersa, se les

incluyó solo dentro de un grupo de edad tomando en cuenta criterios arbitrarios de tamaño y/o masividad de los huesos.

Las estimación de edad para los individuos de 20 años o más (considerados en este estudio como subadultos) se hizo usando la secuencia de erupción dental y la correlación entre la edad cronológica y la longitud masiva de la diáfisis de los huesos largos. La información codificada para este respecto fue obtenida de las tablas publicadas por Ubelaker (1978:46-49), las cuales resumen datos presentados por varios autores.

Es necesario hacer la salvedad de que los standards aplicados en este análisis han sido obtenidos con poblaciones vivas y muertos de indígenas, y adultos de piel blanca (McKern y Steward 1957), en Norteamérica. Desde este punto de vista, debe ser tenido en mente cualquier variación potencial.

El sexo en subadultos y adultos fue determinado primordialmente por las características morfológicas de la pélvis; estos rasgos incluyen la angularidad de la escotadura ciática mayor y de la región subpública. En los casos donde no hubieron partes diagnósticas del cinturón pélvico asociadas, se recurrió a la evidencia complementaria de algunos rasgos selectos de la calavera, como: el tamaño y la rugosidad de la apófisis mastoidea, el tamaño de las áreas supraorbitales, el ancho de la parte inferior (ancho mínimo) de la rama ascendente y la angularidad gonial de la mandíbula. En estos casos se debe anteponer la condición de "posiblemente," pues la determinación de sexo bajo criterios extra-pélvicos tienen un margen considerable de error. La información sobre las variaciones por sexo de todas las características morfológicas antes mencionadas fue tomada de Anderson (1962:141-143), Bass (1971:72-73; 156-162) y Ubelaker (1978:41-44).

Para efectos de identificar en términos de edad los restos fragmentarios aquellos muy parciales, o los huesos encontrados en forma dispersa y abstraer una idea más sintetizada de la demografía en la muestra ósea excavada, se diseñaron nueve grupos de edad. El primer grupo engloba a los individuos en edad prenatal, los siete siguientes tienen ámbitos de cinco años cada uno en intervalos excluyentes, hasta llegar al último que incluye a los individuos de más de 35 años. El número de intervalos y la amplitud de los mismos, exceptuando el primero no representan con exactitud etapas biológicas de desarrollo.

Se escogió los 35 años como límite concreto del último intervalo porque es una edad promedio adecuada, si se toma en cuenta que el único criterio seguro que fue posible usar en individuos de más edad fue la secuencia de maduración de la sínfisis pública (McKern y Steward 1956). Ese es un método que ofrece problemas de interpretación cuando el analista no está bien entrenado en su uso, como ocurrió en el presente caso. De cualquier forma, aplicando como parámetro adicional el grado de degeneración por artritis vertebral, es casi seguro que ninguna de las personas cuyos restos fueron recuperados sobrepasara en mucho los cincuenta años de edad al momento de sus muertes.

En muchos casos solo se pudo inferir que él o los huesos correspondían posiblemente a una persona adulta (mayor de 20 años).

Distribucion de Edades y Sexos

El Cuadro 2 (Fig. 8) se presente con el interés de dilucidar el número mínimo de individuos (n.m.i.) representados en la muestra de restos óseos encontrados dispersos en el área de excavación del sitio C-27HM. En dicho cuadro son confrontadas dos tipos de variables. Por un lado, cuatro grupos de edad cuyos intervalos son operacionalizables en la identificación de material óseo parcial o fragmentario, divididos cada uno a la vez por sexos. Por el otro una selección de partes del esqueleto que por su especificidad anatómica no ofrecieron mayores problemas de duplicidad al tratar de determinar el lado del cuerpo al que correspondían. Según este procedimiento se logró aislar una representación mínima de cinco individuos. Esté debe ver tomado como un rumbo solo aproximativo, ya que no hay manera de establecer un margen estadístico de error debido a la constitución misma de la muestra.

El Cuadro 3 (Fig. 9) es una distribución de frecuencias para la muestra osteológica del sitio C-27HM que contempla los intervalos de edad antes detallados, contrastándolos con el sexo de los individuos y con un espacio para los de sexo no identificado. Cada una de las columnas verticales se dividió a su vez en tres casillas indicando la condición de los restos, según las siguientes características:

Articulados (Ar) = inhumaciones con una sucesión anatómica de las partes óseas pueden haber desaparecido algunas de ellas por efecto de preservación diferencial; representan en la mayoría de los casos el elemento central de las sepulturas.

Inarticulados (In) = restos en todos los casos parciales de un mismo individuo hallados dentro de las sepulturas representan en algunos casos los elementos centrales del rasgo y en otros están asociados directamente a los esqueletos articulados.

Posible contaminación (Pc) = huesos encontrados dentro de las sepulturas, pero, al ser parte o fragmentos menudos de individuos muy poco representados en el contexto de los rasgos, se supone que penetraron a través de las hendiduras producidas al irse desacoplando las piedras que formaban las estructuras; es muy posible que pertenezcan al conjunto de los huesos hallados fuera de las sepulturas.

El Cuadro 3 (Fig. 9) permite ver una serie de posibilidades de las cuales se van a evaluar aquí las más relevantes. En relación al mismo, se debe asumir que los restos inarticulados pertenecieron a un número determinado de individuos en cada sepultura, o sea, que no existieron partes de un mismo esqueleto distribuidos en varios rasgos.

Con relación a la condición de los restos mortuarios habían 20 individuos articulados y el mismo número de inarticulados, con restos muy parciales de 10 personas (20%) que corresponden a "posible contaminación." Si son tomados esas 10 personas como un rubro englobante que incluye las cinco identificadas entre los huesos recuperados fuera de los cajones en forma dispersa. Se puede establecer en 50 el total aproximado de individuos exhumados en el área de excavación del sitio C-27HM, en contraste con las 34 sepulturas definidas. De esas 50 personas al 66% no se les pudo determinar el

sexo. Los porcentajes para los individuos de sexo identificado quedaron en 18% femeninos y el 16% masculino. Un 36% se clasificaron solo como adultos. Esos 28 individuos unidos a los 6 que si se les pudo incorporar dentro de un grupo de edad más restringido suman un 48% de personas mayores de 20 años en la muestra ósea asociada directamente a las sepulturas, en tanto que el 52% (26 individuos) eran subadultos.

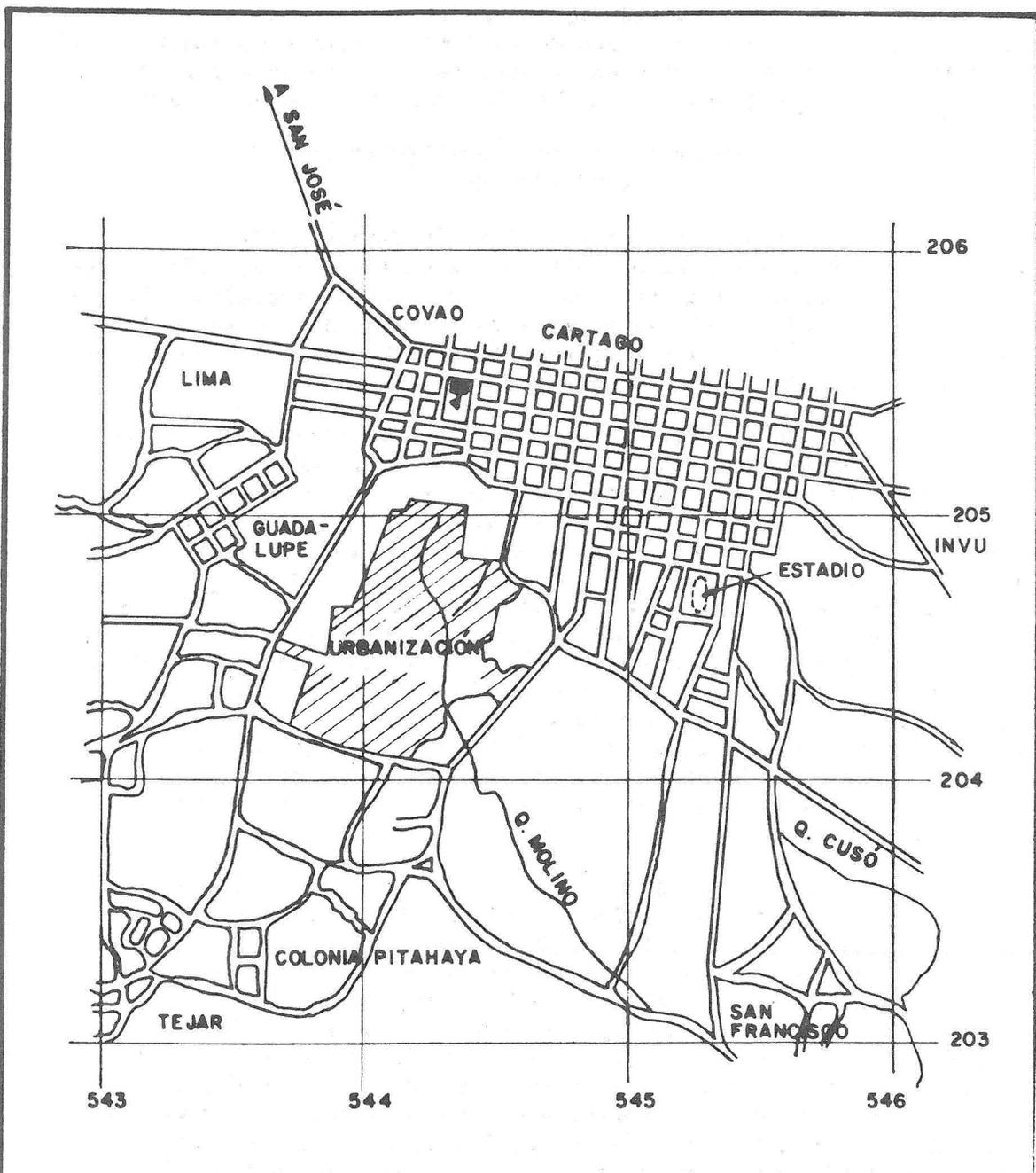
CONCLUSIONES

En compendios como los de Brown (1971) y Tainter (1978), publicados en la década pasada, se ha establecido el marco teórico que sustenta el uso de datos mortuorios para inferencias sociales. Detrás de todos esos estudios está la premisa de que existen asociaciones discernibles entre la forma y complejidad del comportamiento mortuario y la forma y complejidad de la organización social.

En este trabajo se sugirió que muchos de los complejos de tumbas de cajón reflejaban unidades sociales bien diferenciadas. Se dijo también que este tipo de cementerios debieron estar asociados a un determinado complejo doméstico constituido por una o más casas en las cuales podrían vivir varias familias aglutinadas por patrones de parentesco. La composición demográfica evidenciada en el sitio C-27HM parece reforzar esta hipótesis. En la parte de la muestra a la cual se le pudo determinar el sexo la proporción entre hombres y mujeres es parecida. Algo muy semejante ocurre con los porcentajes de individuos subadultos y adultos. Desde este punto de vista, la simbolizaciones de estatus diferenciadas en el contexto mortuario podrían corresponder con una jerarquización a nivel de una unidad social integrada por varias familias. Considerando esto, resulta lamentable que no haya sido posible hacer inferencias sobre la organización total del complejo funerario.

Correlacionando las dos fechas más confiables asociadas al cementerio se infiere una utilización máxima de 100 años del área funeraria excavada en el sitio C-27HM. Dentro de ese lapso estimado de tiempo ocurrieron diferentes eventos inhumatorios dentro de varias de las sepulturas. Se ha sugerido en este trabajo que tal fenómeno involucró la preservación de algunas partes óseas dentro de los cajones o acompañando la nueva inhumación, mientras que otras se reubicaban. La reubicación se dió tanto en rasgos construidos para ese propósito y sobre las tapas de las sepulturas, a manera de ofrendas, conjuntamente con algunos artefactos; los cuales podrían ser, inclusive, los que estuvieron originalmente asociados a los restos trasladados. Este tratamiento inhumatorio podría estar indicando también algún tipo corporativo familiar integrado a una unidad inmediatamente mayor (p.c. ver Flannery 1972:28-29).

Son necesarios estudios donde se sistematicen los datos etnohistóricos, en busca de plantear proyecciones hipotéticas sobre las unidades de organización social mantenidas por los cacicazgos tardíos en el Valle de Cartago. Las analogías etnohistóricas a este respecto guiarán las investigaciones mortuorias a niveles más concretos de interpretación.



UBICACIÓN CONFORME HOJA 3445 IV SW
 DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO DE C.R.

ESCALA 1:25000

Fig.1

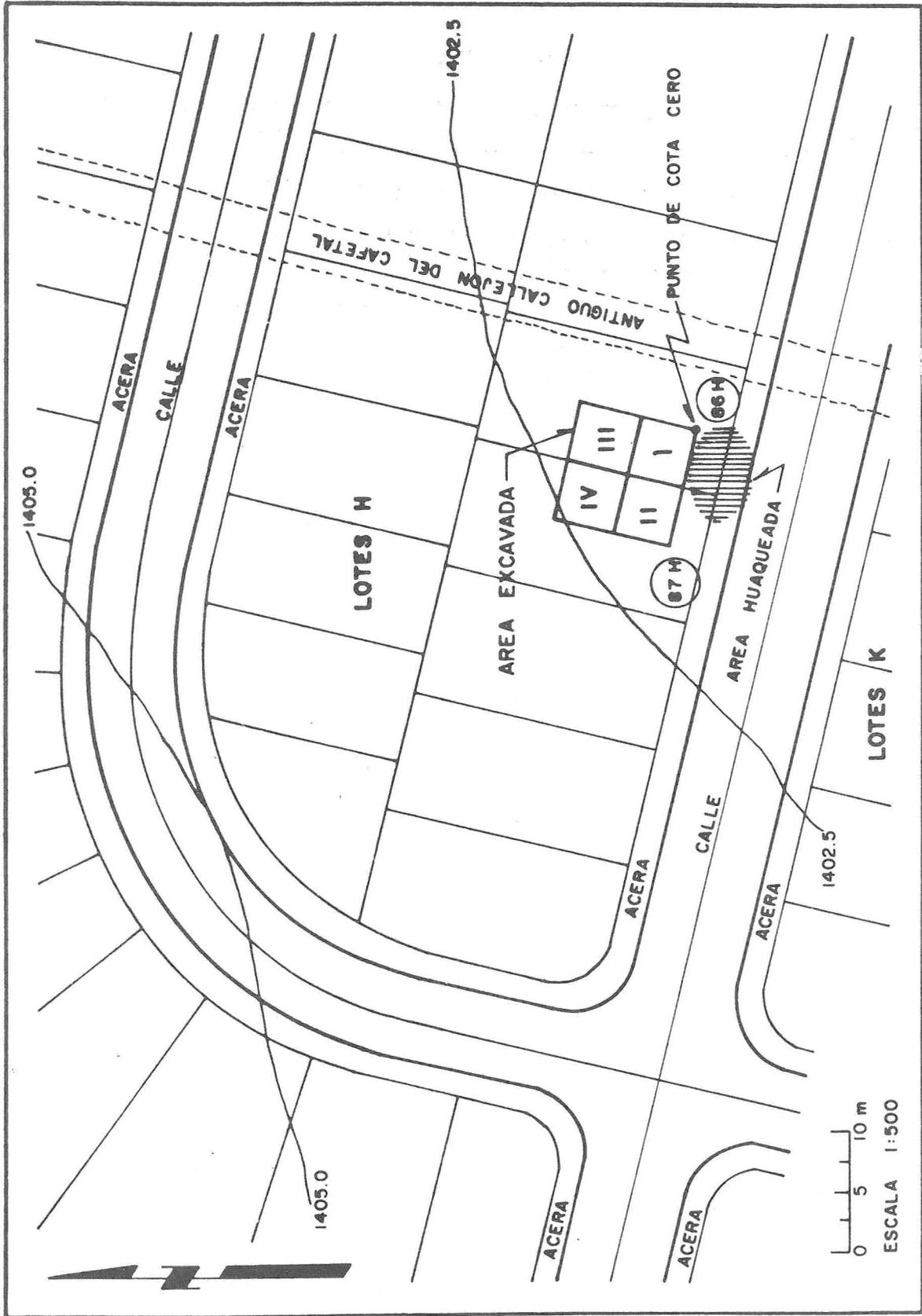


Fig. 2

CUADRO 1 (Figure 3)

CLAVE LAB. U.C.L.A.	ASOCIACION	AJOS C	FECHA PROBABLE CALENDARICA	RANGO= .68
2175K	Huesos sepultura 34	1.180 ₊ 60	770 d.C.	710-830
2175M	Carbón disperso en la sepultura 13	1.280 ₊ 60	670 d.C.	610-730
2175N	Carbón adentro del Artefacto 49 (Sp.12)	1.560 ₊ 60	390 d.C.	330-450

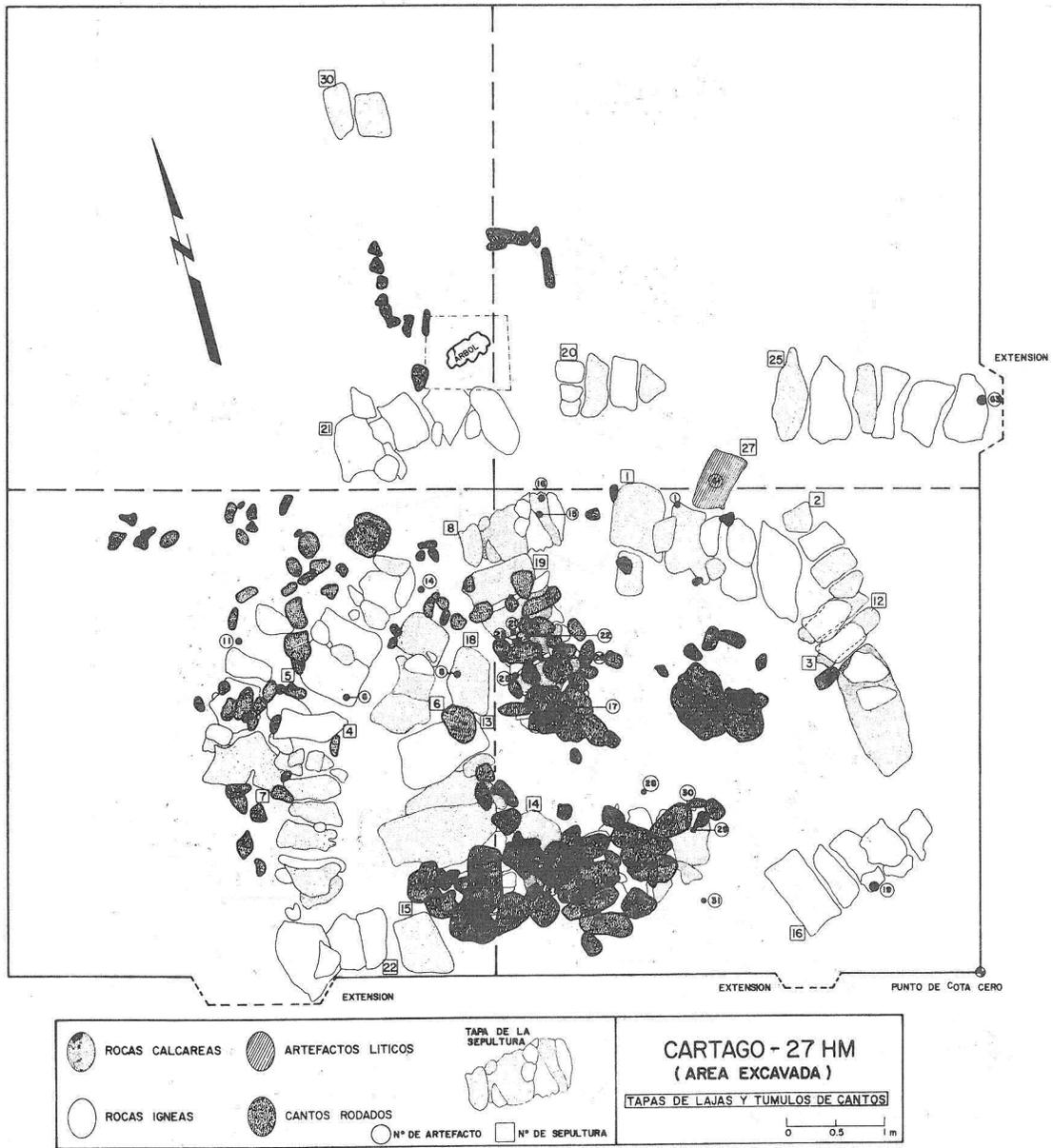


Figure 4

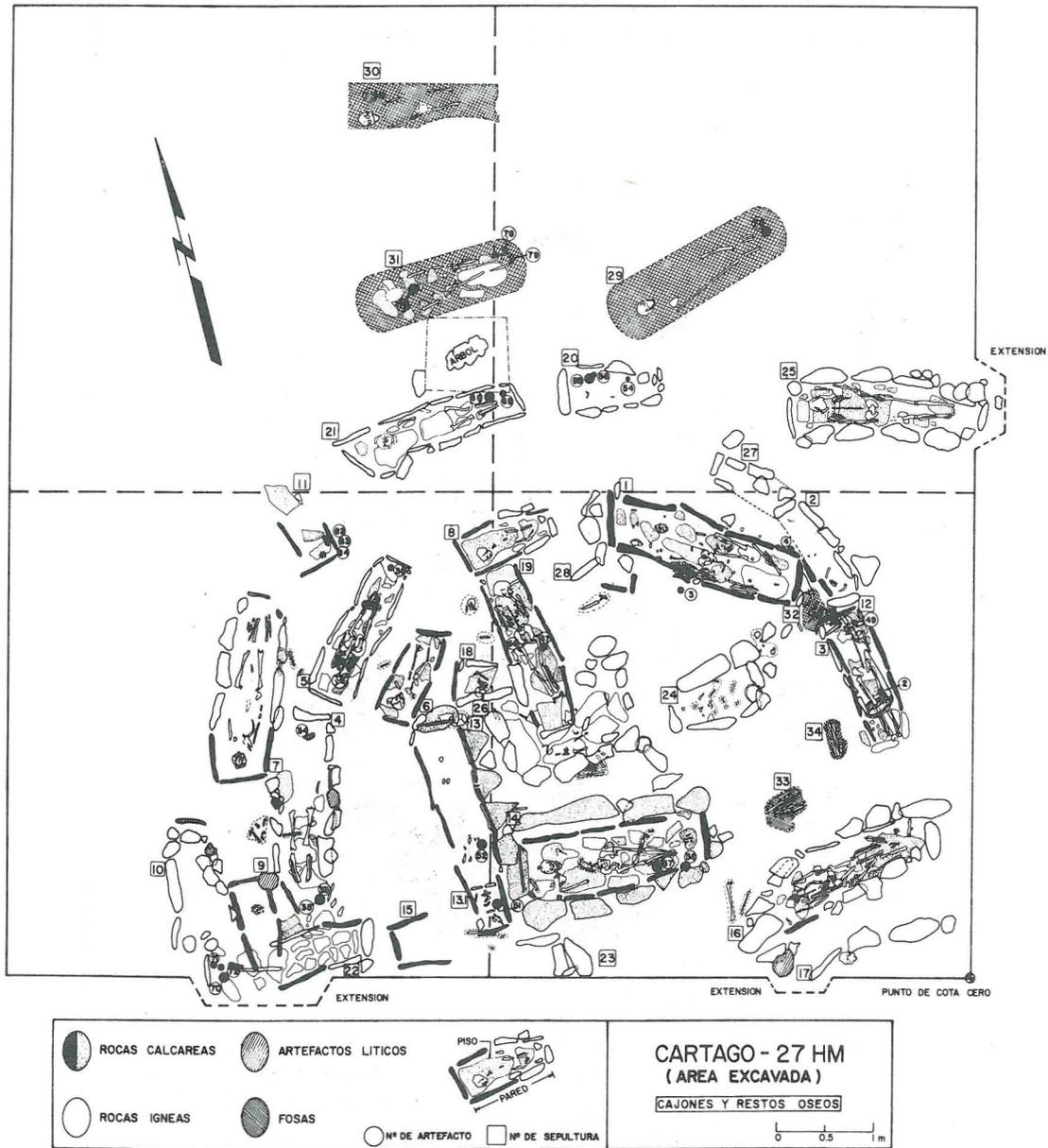
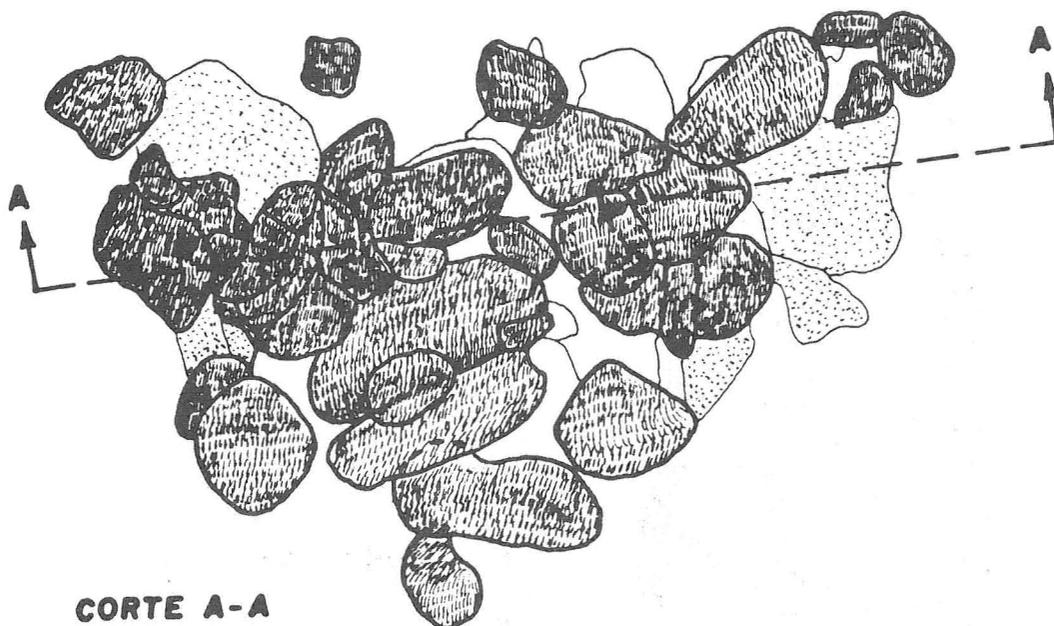
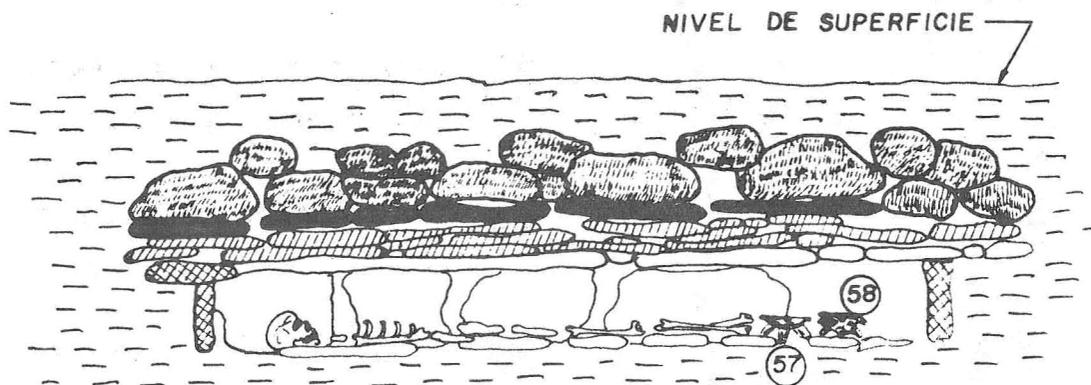


Figure 5

SEPULTURA 14



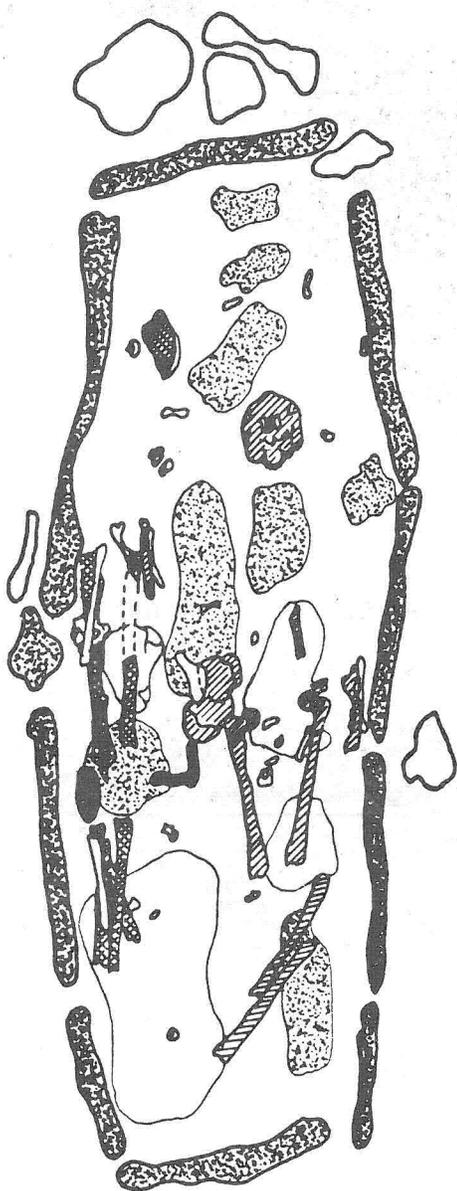
CORTE A-A



-  TUMULO DE CANTOS RODADOS
-  SOBRETAPA
-  TAPA INFERIOR
-  ALERO ORNAMENTAL Y PARED POSTERIOR
-  SECCION DE LA PARED Y EL ALERO

Fig.6

SEPULTURA I



- ROCAS IGNEAS .
- ▨ ROCAS CALCAREAS .
- ▧ INDIVIDUO SEXO FEMENINO
19-20 AÑOS DE EDAD .
- ▩ INDIVIDUO SEXO MASULINO
20-21 AÑOS DE EDAD .
- ADOLESCENTE DE SEXO
NO IDENTIFICADO .

★ HUESOS RESTANTES PERTENECIENTES A POR LO
MENOS **DOS** INDIVIDUOS MAS .

Fig. 7

Figure 8

CUADRO 2

PARTE OSEA		CRANCO		MANDIBULA		HUMEROS			RADIOS			ULNAS			PATELAS			FEMURES			TIBIAS			FIBULAS		
PORCION OSEA		TI	TDr	RI	C	RDr	I	Dr	Ni	I	Dr	Ni	I	Dr	Ni	I	Dr	Ni	I	Dr	Ni	I	Dr	Ni		
GRUPOS DE EDAD	SEXO																									
INFANTE (0-5 anos)	F																									
	M																									
	Ni																									
NINO (6-10 anos)	F																									
	M																									
	Ni	1	1					1		1	1	1														
ADOLESCENTE (11-15 anos)	F																									
	M																									
	Ni			2	2																					
PUBER TARDIO (16-20 anos)	F																									
	M																									
	Ni																									
ADULTO (21 y mas anos)	F																									
	M	2	3				1	1		1	1				1			2	2		1	1				
	Ni	1	1	1	1		2	2										3	2	6	2	5		1		
TOTALES		4	5	3	3		4	5	1	2	1	1	2		1			5	4	6	3	1	5	1		
No. MINIMO DE INDIVIDUOS		5		3			5			2			2		1			5			3			1		
C=cuorpo		Ni=no identificado																								
F=femenino		RDr=rama dorocha																								
M=masculino		RI=rama izquiorda																								
Dr=dorucho(a)		TDr=temporal dorecho (porcion petrose)																								
I=izquiordo(a)		TI=temporal izquierdo (porcion petrose)																								

Figure 9

CUADRO 3

GRUPOS DE EDAD	M			F			NO IDENTIFICADOS			Pct
	Ar	In	Pc	Ar	In	Pc	Ar	In	Pc	
Entos							1			2,0
Infantes (0-5 años)							5	1	3	18,0
Ninos (6-10 años)	1		2,0	1		2,0	1	1	1	6,0
Adolescentes (11-15 años)				1		2,0	1	4		10,0
Puber Tardios (16-20 años)	2	1	6,0	2		4,0				
21-25 años				1		2,0	1			2,0
26-30 años										
31-35 años										
más de 35 años	2		4,0	1	1	4,0				
TOTALES	5	1	12,0	2	5	14,0	9	6	4	38,0
No. de M. clasificados solo como adultos		1	2,0							
No. de F. clasificados solo como adultos				2	1	6,0				
No. de quienes lo sexo no identificado							2	6	6	28,0
MUESTRA TOTAL	5	2	14,0	4	6	20,0	11	12	10	66,0

Ar=articulados

M=masculino

F=femenino

Pc= posible contaminacion

In= inarticulado

Pct= porcentaje

REFERENCIAS CITADAS

- Aguilar P., Carlos
 1975 El Molino: un sitio de la Fase Pavas en Cartago. Vínculos 1(1):18-56.
 1976 Relaciones de las Culturas Precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. Vínculos 2(1):75-86.
- Alfaro, Anastasio
 1894 Arqueología Costarricense. Boletín de Escuelas Primarias 2(31):101-104.
- Anderson, J.E.
 1962 The Human Skeleton: A Manual for Archaeologists. Ottawa: Department of Northern Affairs and National Resources.
- Bass, William M.
 1971 Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton. Missouri Archaeological Society. Columbia: University of Missouri.
- Brown, James A., ed.
 1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. Society of American Archaeology, Memoirs 25.
- Calvert, Phillip P. y Amelia S. Calvert
 1917 A year of Costa Rican Natural History. New York: The McMillan Company.
- Fernández, León
 1881- Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica. 10
 1907 vols. San José.
- Fernández Guardia, Ricardo
 1969 Reseña Histórica de Talamanca. San José: Imprenta Nacional.
- Ferrero, Luis
 1977 Costa Rica Precolombina. 2nda ed. Serie Biblioteca Patria 6. San José: Editorial Costa Rica.
- Flannery, Kent V.
 1972 The Origin of the Village as a Settlement Type in Mesoamerica and the Near East. En Man, Settlement and Urbanism, P. Ucko, R. Tringham y G. Dimbleby, eds., p. 24-53. Londres: Gerald Duckworth & Company
- Fonseca Z., Oscar
 1979 Informe de la primera temporada de reexcavación de Guayabo de Turrialba. Vínculos 5(2):35-52.
 1981 Guayabo de Turrialba and its significance. En Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica. Elizabeth P. Benson, ed. pp.105-111. New York: Harry N. Abrams.

- Haberland, Wolfgang
 1961 Arqueología del Valle del Río Ceiba, Buenos Aires. Informe Semestral (enero-juni):31-62. San José: Instituto Geográfico Nacional.
- Hartman, Carl V.
 1901 Archaeological Researches in Costa Ric. Stockholm: The Royal Ethnographical Museum.
- Hurtado de Mendoza, Luis
 1981 Aplicaciones de la Física Nuclear en la Arqueología de Costa Rica y América Central. Ciencia y Tecnología 2:61-106.
- Kennedy, William J.
 1968 Archaeological Investigations in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica. Tesis doctoral (Ph.D.) inédita, Department of Anthropology, Tulane University, New Orleans.
- Lehmann, Walter
 1920 Zentral-Amerika 1:178-356. Berlin: Verlag Dietrich Reimer.
- Lothrop, Samuel K.
 1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. 2 vols. Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation 8.
- McKern, Thomas W. y T. D. Steward
 1957 Skeletal Age Changes in Young American Males, Analysed from the Standpoint of Identification. Technical Report EP-45, Headquarters Quartermaster Research and Development Command, Natick, Massachusetts.
- Peralta, Manuel María de
 1883 Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo 16. Paris: Librería de M. Murillo.
- Snarskis, Michael J.
 1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis doctoral (Ph.D.) inédita, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
 1981 The Archaeology of Costa Rica. En Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica. Elizabeth P. Benson, ed., pp. 15-92, New York: Harry N. Abrams.
 en Central America: The Lower Caribbean. En Lower Central
 prensa America, F. W. Lange and D. Z. Stone, eds. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Stone, Doris Z.
 1977 Precolumbian Man in Costa Rica. Cambridge: Peabody Museum Press.
- Tainter, Joseph A.
 1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems. En Advances in Archaeological Methods and Theory, M. B. Schiffer, ed., 1:105-141. New York: Academic Press.

Ubelaker, Douglas H.

1978 Human Skeletal Remains: Excavation, analysis, interpretation.
Chicago: Aldine Publishing Company.

Vázquez L., Ricardo

1982 27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón. Tesis de
licenciatura inédita, Departamento de Antropología,
Universidad de Costa Rica.